

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1373(Sem.73/5)
18 de marzo de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad
y Democracia en América Latina

Santiago de Chile, 26 al 28 de octubre de 1993

ENTRE LA EXCLUSION Y LA RECONSTITUCION: LA JUVENTUD
CAMPESINA PARAGUAYA EN LOS NOVENTA

Este documento fue preparado por el señor Luis Caputo, consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. En la elaboración de este documento se contó con la colaboración del Sr. Tomás Palau Viladesau. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

No ha sido sometido a revisión editorial.

94-03-378

CONTENIDO

PRESENTACION	1
INTRODUCCION	2
I. LA SITUACION EDUCACIONAL	4
1. Escolaridad adolescente y posición socioeconómica de la familia	5
2. Escolaridad del joven y tamaño familiar	8
3. Determinantes del abandono escolar.	9
4. Causas de abandono escolar según situación económica de la familia	12
5. El gusto por los estudios y el abandono escolar.	13
6. Las imágenes de la calidad y la exigencia de la escuela rural.	15
7. Valoración del servicio militar obligatorio (SMO) frente a la educación: Servicio o Servidumbre?	16
II. EL ROL INNOVADOR DE LA JUVENTUD EN EL CONTEXTO RURAL	18
1. Juventud e innovación: Palancas del desarrollo	18
2. Cultura campesina y modernidad	20
3. Pérdida de la cultura productiva campesina	21
4. Innovación y género	22
5. El efecto de la participación en organizaciones sobre la predisposición de innovar	24
6. Innovación y escolaridad	25
III. PERCEPCION DEL FUTURO Y NECESIDADES SENTIDAS	27
1. Visión acerca del futuro del país	27
2. Visión acerca del futuro campesino	29
3. ¿Cómo será mi futuro?	30
4. Constitución de pareja y migración	32
5. La mirada juvenil campesina al país político. Entre corrupción, crisis y anhelo de cambios	33
6. Las cuestiones no resueltas del joven campesino. Lo urgente y lo necesario	36
IV. ALGUNAS CONCLUSIONES PARA LA REFLEXION	37
NOTAS	40
BIBLIOGRAFIA	47

PRESENTACION

A solicitud de la División de Desarrollo Social de la CEPAL se realizó el trabajo que se presenta a continuación, el cual inaugura una línea de estudios sobre juventud rural en el Paraguay. Al no contar con antecedentes empíricos en que fundar el estudio y al no disponer de un financiamiento específico, se hizo necesario un esfuerzo colectivo de cuatro organizaciones no gubernamentales que trabajan el tema agrario en el país para su realización; el Centro Paraguayo de Cooperativismo (CPC), el Centro de Estudios, Capacitación y Tecnología Campesina (CECTEC), el Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE) y BASE Investigaciones Sociales (BASE-IS), que tuvo a su cargo el diseño del estudio y el procesamiento y análisis de los datos; además de la invalorable ayuda de OPDIC para la administración de los cuestionarios.

Se trabajó con una muestra compuesta por 161 casos provenientes de 15 distritos de 7 de los 17 Departamentos en que se divide el país: Guairá, Caazapá, Caaguazú, Itapúa, Paraguari, San Pedro y Alto Paraná. Sin embargo, esta muestra no reúne los requisitos de aleatoriedad que hubieran permitido sentirse estadísticamente tranquilo para poder generalizar los resultados. En general, tienden a ser jóvenes más escolarizados que el promedio nacional y más vinculados a organizaciones de distinto tipo. Es sin embargo, una muestra formada por jóvenes provenientes de familias típicamente campesinas. Se ha incluido también la administración de entrevistas en profundidad.

El propósito principal de este trabajo consiste en mencionar los rasgos más característicos e identificar -en una primera aproximación- la percepción que la juventud rural paraguaya tiene de algunos problemas que le afectan directamente y de otros referidos a la sociedad nacional con énfasis en aspectos culturales, de conocimientos y expectativas a futuro. Este propósito tan general se justifica por la ya aludida falta de estudios sobre el tema en el país. Se quiso también indagar las expectativas de las y los jóvenes campesinos en el contexto de un régimen político en tránsito hacia una liberalización de las prácticas políticas desde una ancestral situación de autoritarismo y patrimonialismo político. El estudio tiene también la intención de contribuir a generar hipótesis de trabajo para formular recomendaciones para una política de promoción del sector juvenil rural.

INTRODUCCION

En el Paraguay, el estado de la reflexión acerca de la caracterización de la juventud rural frente a procesos sociales que la involucra está en su primera etapa de desarrollo. No existen datos, estudios, o información acumulada sobre la situación, perfil y pensamiento del sector que, constituirá la generación "adulta" actuante del mundo rural de los primeros decenios del próximo siglo.

Paralelamente, la cuestión de la juventud campesina e indígena permanecen desde casi dos décadas completamente opacada, sin la más mínima visibilidad pública. Es más, existe una preocupante indiferencia hacia la juventud pobre por parte de los principales actores sociales del país, conformados mayoritariamente por adultos.

De la misma manera, la juventud en general y, en particular, la juventud campesina e indígena, constituye una población que no ha tenido la menor atención por parte de los sucesivos gobiernos, excepto a través de políticas educativas erráticas, o de mecanismos de control y coacción.

Es indudable la importancia y la seria exigencia ética y política que representa en la presente década contar con una política participativa para la juventud agraria. Sobre todo, considerando los 35 años de dictadura recientes y el inicio de un período de consolidación política del régimen democrático.

Al mismo tiempo, desde la óptica del desarrollo rural, representa un desafío de envergadura ya que resultaría difícil implementar políticas de desarrollo rural "integradas" y "social y ecológicamente sustentables" sin la fuerza y la participación de la juventud.

Para el caso paraguayo, es más claro y objetivo hablar de juventud "campesina", que de juventud rural. En primer lugar, porque la conceptualización de juventud "campesina" denota un estilo de vida, más que una mera referencia al lugar de residencia. En segundo lugar, porque refiere directamente a un grupo de pertenencia "el campesinado", tanto por estar ubicado en su estructura productiva, como pertenecer a esta categoría social.

Paraguay es un país que exhibe una esperanza de vida suavemente superior al promedio latinoamericano (67.1 años), tiene una tasa de mortalidad bruta también superior a dicho promedio pero en descenso. Asimismo, presenta un claro perfil de país joven con elevadas tasas de natalidad y fecundidad; 35.8 y 4,7%, respectivamente. En efecto, dicho perfil se expresó en el último Censo de Población, en una tasa de crecimiento de la población, de 3.1 interanual promedio para el período 1982-92. Se espera pues, que el ritmo de crecimiento de la población joven siga -durante los próximos años- superando al del conjunto de la población.

Simultáneamente, y a diferencia de los países vecinos del Cono Sur, Paraguay cuenta con una proporción alta (49%) de población residente en zonas rurales y una presencia juvenil significativa. La producción de la agricultura campesina, a su vez, genera el 70% del ingreso por exportaciones que ingresa al país, a pesar de no tener ningún control sobre los espacios económicos rurales.

Colateralmente, aunque los diversos paquetes de políticas agrarias fuertemente orientadas al mercado internacional obligan a adoptar cultivos especializados exportables, los campesinos proveen el 75% de los alimentos básicos al conjunto de la población paraguaya, resaltándose con ello, el rol alimentario estratégico que posee la familia campesina.

En síntesis, Paraguay es un país caracterizado por una notable actividad agrícola campesina, con una de las poblaciones rurales más importantes de la región y una destacada configuración poblacional joven¹.

I. LA SITUACION EDUCACIONAL

La muestra consultada está compuesta por 90 adolescentes mujeres y 71 varones cuyas edades oscilan entre los 14 y 23 años. En una situación de escolaridad perfecta, 40 de ellos debieran tener la secundaria cursada y todos los demás (121) debieran tener la secundaria incompleta.

Los resultados que se presentan a continuación muestran el gran nivel de deserción escolar observado en la muestra, situación que se estima válida para la mayoría de la población rural joven. De hecho, como se verá más adelante, el insuficiente nivel de escolarización alcanzado, es percibido por las y los jóvenes como el principal problema que les afecta. En efecto, cuando se les preguntó si les gustaría seguir siendo estudiantes, la mayoría de ellos (82%) respondió que sí, lo cual está indicando un nivel de frustración social muy importante entre ellos, frustración que afecta la propia identidad de los mismos.

Un primer hecho de importancia observado en este trabajo es pues, la gran cantidad de jóvenes no escolarizados en el sector rural. De 121 jóvenes de la muestra que debieran estar escolarizados al momento de la consulta, sólo 27 de ellos lo estaban, lo cual indica la magnitud del problema señalado. No obstante, esta muestra es notablemente más escolarizada que el nivel alcanzado por la población de jefes de familia rurales de fincas de 20 has. o menos (independientemente de su edad), según los datos del Censo Agropecuario de 1991² (MAG: 1992). Dicha constatación estaría evidenciando un gradual desplazamiento del estado de analfabetismo estructural por parte de la generación de adultos campesinos, hacia nuevas generaciones con mayor escolarización, al menos con escuela primaria completa. Si bien en la actualidad los hijos cuentan con más escolarización que sus padres, todavía la educación rural está lejos de los logros alcanzados en países como Uruguay, Argentina y Chile; países en los cuales la expansión de la educación en el medio rural ha llegado hasta el nivel medio.

La situación de escolaridad de los jóvenes presenta también diferencias de acuerdo al sexo de los mismos. Las adolescentes mujeres, en su mayoría, han terminado la primaria (55,6%). En tanto que sólo el 40,6% de los varones lo han hecho. Hay más varones con primaria incompleta, aunque también hay un 4% más de varones que de mujeres que cursaron la secundaria, aunque no la terminaron. Estas tendencias son coincidentes con las encontradas en un estudio sobre fecundidad rural en el Paraguay.³

Estos datos sugieren que aunque existe mayor diversificación -o polarización- en el acceso educativo por parte de los varones, las mujeres jóvenes mantienen un mejor desempeño promedio en cuanto a años cursados en el sistema educativo formal.

En resumen, el nivel de escolaridad promedio de las jóvenes es superior al de los jóvenes rurales. Esta constatación se opone a información existente en base a los datos suministrados por el Censo de Población y Vivienda de 1982 (Heikel: 1991).

1. Escolaridad adolescente y posición socioeconómica de la familia

Se han tomado dos indicadores para describir el nivel socioeconómico familiar del cual proviene el adolescente: el tamaño del lote familiar y el número de animales disponibles, variable tradicionalmente considerada en Paraguay por varios autores (Galeano, Palau, Fogel), al intentar describir la posición socioeconómica de la familia campesina⁴.

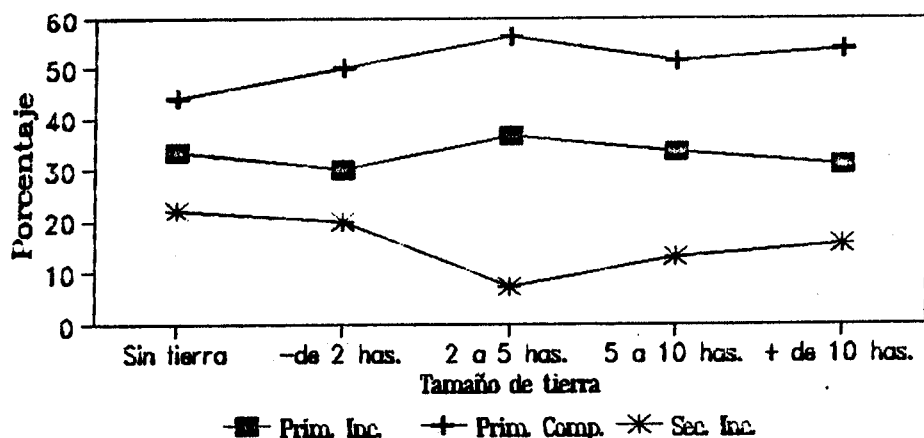
Un primer resultado que no deja de ser sorprendente es la completa ausencia de relación entre el nivel de escolaridad alcanzado por las y los jóvenes y el tamaño del lote familiar.

Es más, según lo insinúan los datos del Cuadro 1, que se visualizan en el Gráfico 1, la tendencia sería más bien a una relación negativa, exceptuando a aquellas familias que poseen lotes de más de 10 hectáreas.

Cuadro 1
Nivel de Escolaridad según tamaño de
tierra y sexo

Tamaño del lote	Prim. Incompl.		Prim. Compl.		Secund. Incompl.		TOTAL									
	Varon		Mujer		Varon		Mujer									
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%								
No tiene tierra	1	100,0	2	25,0	-		4	50,0	-		2	25,0	1	1,9	8	9,6
- de 2 has.	1	20,0	2	40,0	2	40,0	3	60,0	2	40,0	-	-	5	9,3	5	6,0
2 a 5 has.	6	46,2	9	32,1	6	46,2	17	60,7	1	7,7	2	7,1	13	24,0	28	33,7
5 a 10 has.	5	41,7	8	29,6	5	41,7	15	55,6	1	8,3	4	14,8	11	20,4	27	32,5
+ de 10 has.	8	33,3	4	26,7	12	50,0	9	60,0	4	16,7	2	13,3	24	44,4	15	18,1
TOTAL	21	38,2	25	30,1	25	45,5	48	57,8	8	14,5	10	12,0	54	100	83	100

Gráfico 1
Escolaridad promedio



Los datos del Cuadro 1 muestran que hay mucha mayor proporción de mujeres jóvenes en la muestra que provienen de familias que no tienen tierra (10% contra sólo 2% de los varones). Inversamente, la proporción de jóvenes varones que provienen de familias con lotes de más de 10 has. es más del doble que las mujeres.

En cuanto a la escolaridad, el hecho más resaltante es la mejor escolarización de las mujeres hasta concluir la primaria. Hay más varones que no han terminado la primaria, aunque por el otro extremo, los varones tienden a escolarizarse en el ciclo secundario en una suave mayor proporción.

El hecho de que la familia posea más tierra tiene -sobre las mujeres- un efecto positivo en la escolarización, no así en los varones. Nótese que una cuarta parte de las mujeres "sin tierra" han alcanzado la secundaria incompleta. En los varones sin embargo, esta asociación sólo puede percibirse en aquellos jóvenes que provienen de familias con 10 has. o más. Este hecho puede estar indicando que la asistencia de las mujeres jóvenes a la escuela está más asociada al nivel socioeconómico general que a las labores agrícolas o extraprediales. Al menos en la muestra consultada, los varones parecen estar más sujetos a labore prediales que afectan su nivel de escolaridad.

Ahora bien, la proporción relativamente mayor de mujeres que ingresaron a la secundaria y que provienen de familias sin tierras es contraria a lo afirmado hasta acá. Este hecho puede no estar indicando necesariamente que provienen de familias pauperizadas, sino de familias que habitan zonas rurales pero realizan actividades no agrícolas pero en alguna medida remunerativas.

Los datos muestran una mayor asociación entre escolaridad juvenil y nivel económico de la familia de origen en la mujer, con una educación básica consistentemente mayor en ellas.

En resumen, los hijos de campesinos muy minifundizados o sin tierra, tienen los niveles de escolaridad más altos, pero a la vez, existe una parte de ellos (un tercio) que se ubica en el peldaño inferior de escolaridad. Hay en ellos un comportamiento bipolar. Los estratos "medios" de la muestra exhiben menos escolaridad que el resto. En tanto que los hijos de familias con más tierra tienen una escolaridad promedio suavemente superior al conjunto.

Este mismo hecho parecería corroborarse con otro indicador de nivel socioeconómico, a partir de la información que arroja el Cuadro 2. Las y los hijos de familias que poseen 3 o más animales vacunos (en particular aquellos que tienen más de 10 has). pueden escolarizar a sus hijos durante más años. Pueden por lo menos hacerles terminar la primaria e ingresar a la secundaria más que lo que pueden las familias que sólo tienen dos, o no tienen animales.

Cuadro 2
Nivel de escolaridad según cantidad de animales vacunos disponibles en la familia.

Cantidad de animales va- cunos	Pr. Inc.		Pr. Comp.		Sec. Inc.		Sec. Comp.		Muestra	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
No tiene	18	52.9	14	41.2	2	22.2	-	-	34	23.8
- de 2 vac.	12	44.4	12	44.4	3	11.1	-	-	27	18.9
3 a 5 vac.	9	26.5	21	61.8	4	11.8	-	-	34	23.8
6 a 10 vac.	7	25.9	17	63.0	3	11.1	-	-	27	18.9
+ de 10 vac.	4	19.0	10	47.6	6	28.6	1	4.8	21	14.7
TOTAL	50	35.0	74	51.7	18	12.6	1	0.7	143	100

2. Escolaridad del joven y tamaño familiar

El tamaño familiar -medido por el número de miembros en la familia- incide más claramente en las posibilidades de acceso y permanencia del joven rural en el sistema educativo formal. En efecto, según se observa en el Cuadro 3, el nivel de escolaridad más alto corresponde a los jóvenes que pertenecen a familias que tienen entre 4 y 6 miembros en total, en tanto que los jóvenes de familias muy numerosas (con más de 10 miembros) son los que exhiben un desempeño escolar más pobre.

Este fenómeno resulta previsible toda vez que los costos de escolarización, aún cuando se trate de escuelas y colegios públicos, no arancelados, resultan onerosos cuando la familia campesina debe costear, simultáneamente, a varios de sus hijos los gastos en uniformes, útiles escolares y otros gastos implícitos exceptuando la matrícula. Debe considerarse igualmente que el mantener en la escuela a varios hijos/as simultáneamente implica una importante reducción en la disponibilidad de mano de obra familiar para las tareas agrícolas⁵, o incluso para la obtención de ingreso extra-predial que las y los jóvenes rurales pueden conseguir para completar el indispensable ingreso familiar total.

Desafortunadamente, la encuesta administrada no permite determinar la etapa del ciclo de vida en que se encuentran las familias a los que pertenecen los sujetos de la muestra. Este dato hubiera permitido conocer si las familias "pequeñas" son familias con ciclo vital inicial o formal en los que la presencia de hijos más escolarizados tiene una significación diferente, al considerar el tamaño. El hecho que el 94% de las familias sean nucleares controla -en parte- el efecto que sobre la escolarización hubiera podido tener la presencia de otros familiares.

Debe considerarse que cuanto más reducida es la familia, menor es el índice de dependencia por persona y edad activa ocupada.⁶

Cuadro 3
Nivel de escolaridad y número de miembros en la familia

No. de miembros en la Flia.	Primaria Incompl.		Primaria Completa		Secund. Incompl.		Secund. Compl.		TOTAL Muestra	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
hasta 3 miem.	2	33.3	3	50.0	1	16.7	-	-	6	3.9
4 a 6 miem.	10	27.0	13	35.1	12	32.4	2	5.4	37	24.2
7 a 10 miem.	23	29.1	45	57.0	11	13.9	-	-	79	51.6
+ de 10 miem.	17	54.8	14	45.2	-	-	-	-	31	20.3
TOTAL	52	34.0	75	49.0	24	15.7	2	1.3	153	100

3. Determinantes del abandono escolar.

En principio, aparecen tres determinantes de abandono escolar, según la explicación que dan las y los jóvenes consultados en el estudio, a saber; i. la falta de grados superiores en el nivel básico y, sobre todo, escuelas secundarias rurales, ii. el alto grado de dependencia económica que tiene el núcleo familiar sobre sus hijos como fuerza de trabajo y, iii. la idea subjetiva acerca de la falta de capacidad suficiente para estudiar.

Cuadro 4
Causas de abandono escolar según sexo

Causas de Abandono Escolar	Varón		Mujer		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Muy difícil	9	16,4	11	13,3	20	14,5
No me daba la cabeza	3	5,5	24	28,2	27	19,6
No me alcanzaba el tiempo	5	9,1	2	2,4	7	5,1
Me necesitaban en casa	16	29,1	12	14,5	28	20,3
No había más años o escuelas	10	18,2	22	26,5	32	23,2
Problemas Económicos	10	18,2	7	8,4	17	12,3
Falta de Voluntad	1	1,8	2	2,4	3	2,2
Matrimonio	1	1,8			1	0,7
Distancia	-	-	3	3,6	3	2,2
TOTAL	55	100	83	100	138	100

Al discriminar las opiniones recientemente expuestas, según sexo, se puede constatar que los varones mayoritariamente esgrimen como causa principal del abandono escolar el hecho de ser necesitados, tanto productiva como económicamente, por sus familias, 29.1%.

Este mismo motivo, es también mencionado por las mujeres, 14.5%. Sin embargo, ellas anteponen dos factores como los más determinantes del abandono escolar. en primer lugar -el 28.9%- de las jóvenes campesinas manifiestan una supuesta carencia cognitiva personal. Es probable que esta auto sub-valoración provenga del estereotipo cultural impuesto históricamente a la mujer paraguaya.

En segundo lugar, las jóvenes expresan que su abandono escolar se debió a la falta de más grados o escuelas, el 26.5%, a diferencia de los varones, para quienes esto es un factor importante en un 18.2%. Afirmar que uno de los principales obstáculos para estudiar es la falta de vacancia o sedes educativas es correcto. Vale la pena mencionar estimaciones realizadas para el año 94.

En efecto, de acuerdo a informaciones de prensa⁷ se agudizará la crítica situación de la educación paraguaya, ya que más de 180.000 niños y adolescentes de los medios populares quedarán en 1994 sin posibilidades de acceder a la educación. Al mismo tiempo, la evidencia empírica muestra que dicho problema alude directamente al déficit de 4 mil aulas. A su vez, el 42% de los locales educativos de nivel primario de las áreas rurales están incompletos.

Existe una relación directa entre disponibilidad de escuelas, recursos humanos y materiales, y oportunidad de educarse.

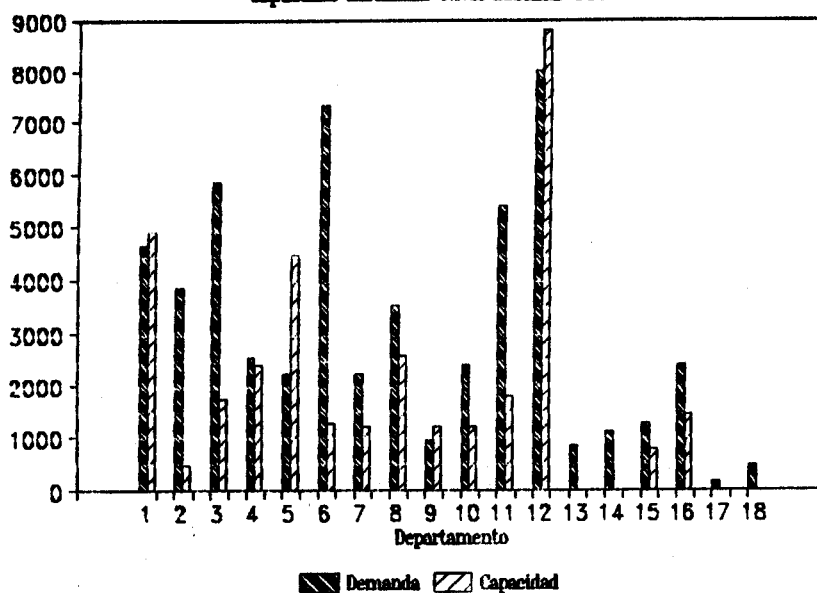
Otro dato significativo que se puede observar en el Cuadro 4, es el bajo porcentaje de jóvenes que considera a los problemas económicos como factor de abandono, ya que sólo para un 12.3% incide como causal de abandono. Aunque para el 18.2% de los jóvenes las dificultades económicas significa abandonar sus estudios, a diferencia del 8.4% de las jóvenes campesinas.

Una última consideración, es el escaso porcentajes de jóvenes que destacan el desinterés por los estudios como factor generador de alejamiento de la educación formal, sólo tres jóvenes expusieron la falta de voluntad como factor de abandono.

Lo anterior estaría indicando, en primer lugar, el deseo que tienen los y las jóvenes rurales por continuar estudiando, quedando demostrado por la evaluación que hacen de la insuficiente cobertura de la educación pública en las áreas rurales de residencia, y por la ausencia de jóvenes que muestran no tener voluntad de estudiar.

En efecto, los datos del Gráfico 2 muestran el problema -a nivel nacional- que tienen los adolescentes para acceder a la educación posprimaria. En este punto, se aprecian diferencias significativas desfavorables para aquellos Departamentos considerados como los más rurales (Concepción, San Pedro, Caaguazú, Caazapá, Paraguari) lo cual significa que un conjunto importante de la juventud, sobre todo rural, continuará sin contar con los beneficios de la educación secundaria.

Gráfico 2: Demanda de matrícula y capacidad instalada. Nivel Secund. 1994



- | | |
|--------------|------------------|
| 1 Asunción | 10 Paraguari |
| 2 Concepción | 11 Alto Paraná |
| 3 San Pedro | 12 Central |
| 4 Cordillera | 13 Ñeembucú |
| 5 Guirá | 14 Amambay |
| 6 Caaguazú | 15 Canindeyú |
| 7 Caazapá | 16 Pde. Hayes |
| 8 Itapúa | 17 Alto Paraguay |
| 9 Misiones | 18 Boquerón |

Fuente: MEC, Diario Ultima Hora

En segundo lugar, se puede percibir en forma marcada en las mujeres, una auto subvalorización como estudiantes, ya que más de la cuarta parte ni siquiera se permite pensarse como estudiante, al considerar que no tienen actitudes favorables para estudiar.

Entretanto, en el terreno de la formulación de soluciones al abandono escolar, existen por lo menos tres factores que se pueden revertir a corto plazo. Por un lado, la falsa idea que tiene un sector de jóvenes (14.5%) respecto a que estudiar es difícil. Por el otro, la realística opinión de la falta de instituciones escolares completas en el medio rural (23.2%). Finalmente, la autoimagen negativa como estudiantes, también es un factor susceptible de ser cambiado. Para revertir esta falsa percepción, no se necesitan recursos económicos, sino una readecuación

curricular en sus aspectos pedagógico y metodológico que movilice las potencialidades de la niñez campesina, vinculando los contenidos a la vida y a los desafíos de la sociedad rural. Asimismo, se debería implementar una fuerte campaña pública de revalorización de los derechos del/a niño/a, y operativizarlos en el campo.

En cuanto al déficit en infraestructura escolar, existe una histórica marginación del sector campesino por parte de las políticas educativas, razón suficiente para iniciar un proceso de discriminación educativa positiva hacia la infancia y juventud rural. Concretamente, en este punto es imprescindible encarar un esfuerzo tendiente a completar todos los grados en todas las escuelas rurales, y un programa de construcción de nuevos locales escolares.

Ante estas iniciativas, las mismas comunidades campesinas no permanecerán indiferentes, como lo vienen demostrando, inclusive en los asentamientos⁸, las familias campesinas construyen sus propias escuelas y hasta contratan maestros para sus hijos. Será también, una interesante posibilidad para que los mismos jóvenes trabajen en solidaridad y aprendan a reconocer su propia fuerza comunitaria.

4. Causas de abandono escolar según situación económica de la familia

Considerando la relación entre la disponibilidad de medios de producción y el abandono escolar, parecería posible afirmar que, como consecuencia de una mayor disponibilidad de animales vacunos y tierras por familia, las posibilidades de permanencia en el sistema de educación serán mayores.

Sin embargo, la información disponible⁹ estaría indicando una situación un tanto confusa: los jóvenes pertenecientes a familias que no poseen animales aducen problemas de carácter endógeno como causas de abandono, por ejemplo, el 25% (muy difícil), y el 28,1% (no me da la cabeza) atribuyen la deserción a motivos personales.

Del mismo modo, el grupo que tiene menos de dos animales vacunos, aduce como causas del abandono escolar factores que escapan control de la economía familiar "no me da la cabeza", el 30,4% y "no había más grados o escuelas" el 30,4% del mismo.

Por otra parte, parecería producirse una línea demarcatoria a partir de los adolescentes cuyos padres tienen más de 3 animales vacunos, por cuanto comienzan a cobrar mayor importancia los factores de carácter dinámico como determinantes del abandono escolar.

Por otra parte, la asociación encontrada entre causas de abandono escolar y tamaño de la parcela familiar es poco clara. Si se agrupan las causas en tres dimensiones; aquellas vinculadas a la "dificultad" de la escuela en términos subjetivos para el alumno, aquellas referidas a la mayor importancia de las actividades productivas que a las escolares, y aquellas debidas a la falta de infraestructura escolar en la zona, lo que se encontró es que;

- i. Los adolescentes provenientes de familias sin tierra mencionan con mucho mayor frecuencia los factores subjetivos de la dificultad y atraso académico como principal causa de abandono.
- ii. A medida que aumenta el tamaño de la parcela familiar es mayor la importancia de los factores económicos como causa de abandono (aunque la relación no sea lineal).
- ii. La falta de escuelas, la distancia a ella es mencionada -como causa de abandono- casi por igual (26% en promedio), por los adolescentes provenientes de familias con diferentes tamaños de tierra.
- iv. Es de todas maneras muy significativa la proporción de jóvenes que aducen problemas de tipo intelectual para abandonar la escuela (40%). Hecho que estaría mostrando la baja calidad de la enseñanza y/o la escasa pertinencia del curriculum (o el idioma utilizado para enseñar) para el contexto rural. Hecho que ha sido extensamente mencionado en el país como una de las principales deficiencias del sistema escolar paraguayo, en ocasión de los debates de la Comisión de la Reforma Educativa, que se encuentra deliberando desde fines de 1992.

5. El gusto por los estudios y el abandono escolar.

Se ha visto como en buena proporción las y los jóvenes componentes de la muestra consultada aprecian la identidad de ser estudiantes, a pesar de que muchos ya dejaron de serlo.

En este sentido, se hace interesante analizar la actitud positiva o negativa hacia los estudios junto con el fenómeno de abandono escolar, a fin de detectar en cuáles de sus categorías recae el gusto o no que tienen los jóvenes consultados, por los estudios.

Cuadro 5
Causas de abandono escolar según gusto por los estudios

Causas de Abandono Escolar	No		Si		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Muy difícil	8	27,6	12	11,0	20	14,5
No me daba la cabeza	7	24,1	20	18,3	27	19,6
No me alcanzaba el tiempo	1	3,4	6	5,5	7	5,1
Me necesitaban en casa	3	10,3	25	22,9	28	20,3
No había más años o escuelas	4	13,8	28	25,7	32	23,2
Problemas Económicos	4	13,8	13	11,9	17	12,3
Falta de Voluntad	2	6,9	1	0,9	3	2,2
Matrimonio			1	0,9	1	0,7
Distancia			3	2,8	3	2,2
TOTAL	29	100	109	100	138	100

El Cuadro 5 muestra que aquellos jóvenes a quienes "no les gusta el estudio", exponen como causas de abandono lo difícil que les resulta estudiar (27.6%), o su creencia de no poseer un mínimo nivel de inteligencia para estudiar (24.1%). En tanto que aquellos jóvenes a los que sí les gustaría estudiar, destacan la indisponibilidad de locales o cursos (25.7%), y el carácter imprescindible que tienen como mano de obra familiar (22.9%), como los motivos principales que los llevaron a abandonar sus estudios.

Es decir, se puede ver cómo la propia subjetividad o autoimagen negativa de sí mismos afecta a una franja importante de jóvenes quienes, al sentirse disminuidos frente a la tarea escolar, optan por retirarse de la escuela. En tanto que los que pueden superar este problema se topan con obstáculos externos, ya sean de tipo material, como la falta de escuelas, o de tipo socio económicos, como las responsabilidades ante el hogar.

Como ya se dijera, una tarea no muy difícil, será la de atacar con políticas pedagógicas la falsa idea de la minusvalía intelectual que tienen muchos jóvenes adolescentes campesinos, con el fin de lograr aumentar su predisposición favorable hacia el aprendizaje y, de esta manera, contribuir a que el desgranamiento escolar sea menor.

6. Las imágenes de la calidad y la exigencia de la escuela rural.

Varios trabajos sobre la situación del sistema educativo paraguayo indican que uno de sus puntos más críticos es la dimensión cualitativa de la educación¹⁰, especialmente en el área rural donde la situación se complica por cuanto en las escuelas se reciben contenidos en castellano, mientras el idioma que se habla es el guaraní. A pesar de haberse discutido durante mucho tiempo la problemática de la enseñanza bilingüe intercultural, todavía no existe una política educativa que propicie una propuesta alternativa¹¹ al respecto.

Al considerar el concepto que tiene el grupo de jóvenes encuestados del aprendizaje adquirido en la escuela¹², llama la atención que el 66,9% opina que lo aprendido en la escuela es "útil", el 29,1% piensa que los conocimientos recibidos les son "muy útiles" y, finalmente, quienes consideran los contenidos enseñados en la escuela como "nada útiles" representan el 4% .

Tendencia que no cambia cuando se analiza las opiniones que tienen acerca de la calidad de la educación recibida. En efecto, el 55,4% del grupo de jóvenes de la muestra alegan que la calidad educativa es "buena", el 23% considera que es "muy buena, y el 21,6% opina que es "regular".

Tanto cuando se examinan las opiniones acerca de la aplicabilidad como la calidad de los conocimientos adquiridos, no se observan notorias diferencias entre mujeres y los muchachos campesinos. Aunque hay una suave tendencia a que las mujeres sean más críticas acerca del nivel.

Los datos anteriores ilustran la existencia en la juventud campesina de una marcada opinión favorable; por un lado, de los beneficios prácticos que trae aparejada la educación formal y, por otro, de lo que ellos/as consideran como un nivel de calidad educativo respetable en las escuelas rurales.

Muy interesante resulta también examinar la opinión que tiene la juventud campesina del grado de exigencia escolar. Casi la mitad (49,1%) del grupo de los jóvenes encuestados considera que la escuela es exigente.

En este punto sí se encontraron diferencias según sexo, dado que para el caso de los varones el esfuerzo intelectual de estudiar es aún mayor, puesto que el 56,9% considera a la escuela como exigente con ellos, frente al 43,3% de las mujeres que piensen de igual modo.

En tanto, el 47,4% de las mujeres opina que la exigencia escolar es regular, a diferencia del 26,4% de los varones que opinan en el mismo sentido. La proporción de las y los jóvenes que opinan que la escuela no es exigente representa el 12,4%.

Lo anterior permite extraer dos consideraciones importantes:

En primer lugar, resulta paradójico que en contraposición a la crítica realidad del sistema educativo formal y, particularmente, dada la precaria situación de la educación rural, en su gran mayoría tanto las como los jóvenes encuestados tengan forjado un alto concepto de la calidad y la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos mediante su paso por la escuela.

En segundo lugar, se puede observar sin embargo, que la mitad de los y las jóvenes consideran que la escuela rural implica muchas exigencias en términos cognitivos, situación que se acentúa en el caso de los varones.

7. Valoración del servicio militar obligatorio (SMO) frente a la educación: Servicio o Servidumbre?

Otra instancia de socialización que puede tener una influencia positiva o negativa para la juventud es el servicio militar. Más allá del debate de si éste debería o no ser obligatorio, es evidente que constituye un elemento muy vinculado a la formación, a la incorporación de destrezas, a la adquisición de patrones de modernidad y de oportunidad para consolidar un determinado tipo de personalidad para el joven campesino.

En este sentido, es interesante conocer la propia opinión de los jóvenes respecto a la relación SMO-Educación ya que, en el Paraguay, como se sabe, la conscripción militar es realizada mayoritariamente por jóvenes empobrecidos, en especial campesinos.

Con relación a la importancia asignada al servicio militar respecto al estudio, en abrumadora mayoría, el 96% de los jóvenes, se inclinan por priorizar la educación.

Cuadro 6
Utilidad del SMO según opinión de los jóvenes rurales

Opinión	N	%
No sirve para nada	59	48.8
Es una pérdida de tiempo	24	19.8
Sirve para obtener la "baja"	26	21.5
Sirve para formarse personalmente	9	5.0
Sirve para aprender cosas nuevas	2	1.7
Sirve "para ser macho" a/	2	1.7
Sirve para instruirse	1	0.8
Sirve para instruirse en armas	1	0.8

a/ Estas respuestas fueron dadas por 2 adolescentes mujeres

En el Cuadro 6 aparecen las respuestas a la opinión solicitada a los jóvenes sobre la utilidad del servicio militar. El 49% de los encuestados están convencidos de que en nada les beneficia el cuartel. Otro grupo (20%) opina que es una pérdida de tiempo, dificultando aún más su situación.

Ahora bien, del grupo de jóvenes campesinos que considera al servicio militar como útil, es decir, el 31% de la muestra, en su mayoría (el 22%) tiene incorporada su "obligatoriedad", dado que es la única vía, para ellos, de obtener la "baja" (documento que certifica su cumplimiento, y en zonas rurales, a veces más importante que el propio documento nacional de identidad).

Una última observación indica que el 8,3% alega que el cuartel repercute positivamente en términos de conocimientos en los jóvenes conscriptos. Es posible que el servicio militar represente para este grupo de adolescentes un modo de conocer al mundo extra-rural, nuevas experiencias y vivencias radicalmente distintas a la precariedad del medio rural.

II. EL ROL INNOVADOR DE LA JUVENTUD EN EL CONTEXTO RURAL

Más allá del debate entorno a la autenticidad de la "libertad de mercados", la "competencia perfecta", o la "apertura económica" como necesarios para lograr la prosperidad; o del rol positivo o no que tiene el mercado como asignador de recursos, lo cierto es que en la actualidad las fuerzas del mercado están desarrollando procesos irreversibles, al menos a corto y mediano plazo.

Conceptualmente, la economía de mercado se define por la competitividad. De manera similar, la competitividad de un agente económico se define como la capacidad para incorporar la mejor y mayor cantidad de factores de producción a los procesos productivos. Es decir, el logro de mayores niveles de productividad está dado por la institucionalización de componentes de modernización. En tanto, esta última cuestión coloca a la innovación en el meollo de dichos procesos económicos.

Por su parte, desde una perspectiva económica la innovación está estrechamente vinculada a la calidad de los recursos humanos. Visto de esta manera resulta lógico que, en contextos de modernización, aquellos grupos sociales con altos niveles de calificación son quienes pueden participar o, al menos, formar parte de la dinámica generada por los nuevos patrones de desarrollo. Como se sabe, los diferentes intentos modernizadores experimentados en la región han adoptado la forma de modernizaciones duales, portadores de fuertes efectos de exclusión.

1. Juventud e innovación: Palancas del desarrollo

Resultan ilustrativas las experiencias de modernización agrícola impulsadas en latinoamérica que condujeron al aislamiento y, consecuentemente, al empobrecimiento de las pequeñas unidades productivas agrícolas. Esta situación se produce, en gran medida, como resultante no sólo de las tendencias estructurales descritas en otros contextos, sino también de la falta de posibilidades de adquirir calificación técnica y conocimientos adecuados a los nuevos desafíos en el medio tradicional campesino. Lo cual implica que cualquier intento de modernización gerenciado desde fuera que apunte exclusivamente a la obtención de altos niveles de productividad y rendimiento, sin considerar la particularidad de la cultura y economía campesina, inevitablemente lleva a las familias campesinas al estado de sobrevivencia o indigencia.

En este estudio, se supone que es posible desarrollar un modelo de modernización sustentable en el tiempo que contenga efectos de inclusión social. Del mismo modo, se considera que en contextos conservadores, son las generaciones jóvenes las que actualmente están en mejores condiciones de liderar procesos de desarrollo innovadores. A su vez, por lo general los jóvenes campesinos son portadores de habilidades y técnicas tradicionales imprescindibles para un desarrollo rural sustentable.

En efecto, dentro de los segmentos sociales rezagados, tecnológicamente tradicionales o marginados, la juventud cuenta con el mejor curriculum con vistas a realizar los aprendizajes necesarios; filtrar, seleccionar, adoptar e incorporar innovaciones tecnológicas y complementar lo nuevo con los componentes productivos y culturales nativos.

En síntesis, las y los jóvenes del medio rural podrían constituirse en verdaderos expertos del manejo tecnológico propio (tradicional), y a la vez dejarían de estar desplazados por los beneficios de los procesos de modernización agrícola. Aún más, es posible pensar a este segmento social como la generación de avanzada en términos de adopción-validación de innovaciones exógenas. Los jóvenes serían así activos partícipes y coproductores de su modernización agrícola, además de constituirse en piedra angular del cambio rural, esto es, pasar a ser propagadores y orientadores internos de nuevos y mejores resultados productivos para la sociedad rural.

Evidentemente, llevar adelante esta posibilidad no es tarea fácil. Ahora bien, si es imposible pensar en una modernización inclusiva al menos a corto plazo, en cambio sí resulta factible que a través de la educación los jóvenes campesinos incorporen numerosas innovaciones económicas: prácticas de producción, almacenamiento, comercialización, administración, y movilicen las técnicas locales economizadoras de trabajo, de tal manera a conseguir en contextos de escasez de recursos, una más eficiente asignación de los mismos.

En este capítulo se buscó averiguar por un lado, qué tipo de vinculo es el establecido entre la juventud rural y la cultura campesina (información que fue obtenida a través de entrevistas), y por otro, cuál es el papel que el joven y la joven rural juegan con respecto a la adopción de innovaciones en los planes productivos dentro de las estrategias familiares. Dicho papel es considerado, principalmente, de acuerdo a la actitud y gusto que tienen hacia las actividades educativas, y a la participación en diferentes tipos de organización.

El propósito de incluir en el presente trabajo este apartado, se basó en el supuesto que las necesarias transformaciones que deberían ocurrir en la sociedad y economía campesina, son una condición indispensable para la sobrevivencia del campesinado como tal, ya que de dichas transformaciones depende el aumento de la productividad y, de él, la remuneración al trabajo familiar campesino. Condición, a su vez, indispensable para disminuir el creciente flujo migratorio campo-ciudad, del cual la población joven es la principal protagonista.

Los resultados obtenidos resultan a la vez, contradictorios y sugerentes.

2. Cultura campesina y modernidad

La relación existente entre el hábitat cultural campesino y la modernidad es naturalmente muy relevante, para el universo joven campesino.

La modernidad no actúa como una realidad modificable, por el contrario, para la población campesina constituye una dimensión sobre la cual no se puede incidir.

Para el caso paraguayo, los principales vehículos de modernización son los mercados de trabajo, de insumos y producción, los interflujos migratorios, los medios de comunicación, y la escolarización formal.

En concreto, la posibilidad de abrir nuevos mercados para los pequeños agricultores, implicará la incorporación de información y nuevos conocimientos en relación al funcionamiento de los mercados y a las prácticas inherentes a los circuitos comerciales.

Quizás el principal conducto de modernización para la y el joven agricultor paraguayo se vincula a el de los constantes desplazamientos migratorios de la población joven de tipo itinerante, que hace que ellos entren en interacción con diversos mercados de trabajo.

Se puede pensar, que si se quiere propiciar una modernización acorde con las necesidades de los pequeños agricultores, una condición importante es que la juventud del campo cuente con medios de capacitación por vía de instituciones o personas desinteresadas, a fin de que incorporen conocimientos que le habiliten a un mejor desempeño en una realidad en mayor o menor medida desconocida. Estos conocimientos en principio, deberían contener pautas de relacionamiento con los diversos mercados que le permitan a la juventud contar con elementos conceptuales y experienciales, de modo que pueda tocar los resortes de la cultura de mercado, de acuerdo a sus propios intereses.

Esto es relativamente fácil de conseguir, porque se sabe que las y los jóvenes son quienes están más expuestos a los efectos de los procesos de modernización y, a su vez, constituyen uno de los grupos sociales que más rápidamente se adaptan a los cambios culturales agregados (modernidad) que trae consigo la modernización.

Más específicamente, la juventud rural constituye, para su sector social específico, la punta de lanza de la modernidad en la medida en que juega un papel de intermediación entre las innovaciones y la sociedad tradicional a la que pertenece.

3. Pérdida de la cultura productiva campesina

No conviene dejar de considerar, al momento de analizar los conocimientos, la cultura campesina y la cuestión de la innovación los cambios que se están experimentando en algunos segmentos de jóvenes rurales del Paraguay.

Según una serie de entrevistas en profundidad aplicada a jóvenes dirigentes de organizaciones campesinas "sin tierras"¹³ se pudieron detectar algunos hechos y fluctuaciones relevantes en la vida productiva y cultural de la juventud que reside en los departamentos considerados como los más "campesinos" del país.

Existirían diferentes realidades de juventud según el tipo de asentamiento campesino¹⁴, ya sea si se trata de nuevos o antiguos. O si se trata de "ocupaciones" o asentamientos legalizados.

Los nuevos asentamientos formaron parte de la política agraria de Rodríguez, luego de la caída del régimen autoritario en febrero de 1989. Estos están en una situación precaria pero reconocida, en tanto que las ocupaciones (todas ellas ilegales) presentan una situación jurídica, social y económica mucho más compleja; se trata de comunidades campesinas muy pobres que no tienen ninguna infraestructura, no disponen de equipamientos productivos adecuados, por ser "ocupaciones" carecen de toda posibilidad de apoyo externo para conseguir insumos productivos y del mismo modo, por tratarse de tierras en litigio, soportan constantemente diversos tipos de presiones.

Todo esto hace que las energías de las comunidades estén puestas: i. en el reconocimiento, reclamo y la obtención de la legalización de las tierras; ii. en la construcción de viviendas, caminos, escuelas y ; iii. en el trabajo agrícola de supervivencia. Todo en un contexto de gran inseguridad.

Según las entrevistas realizadas a líderes de organizaciones zonales de campesinos sin tierra se estaría experimentando en la juventud un proceso creciente de pérdida de los conocimientos agrícolas y un deterioro de la practica del trabajo rural campesino.

Ahora bien, según los testimonios, esta decadencia productiva y cultural se da principalmente por dos razones. Por una parte, existen muchos casos de jóvenes que al emigrar temporalmente a las ciudades y al regresar a sus lugares de origen notan que olvidaron muchas prácticas y conocimientos campesinos, a veces hasta el gusto hacia las tareas campesinas, tal como expresara uno de los entrevistados "regresan desculturalizados". Por otra parte, aquellos jóvenes que permanecen en las ocupaciones se encuentran ante escasas posibilidades de trabajar la tierra, de este modo "se van olvidando de a poco de la cultura del trabajo campesino" y de los conocimientos

transmitidos de generación en generación; por ejemplo: las técnicas tradicionales, los cronogramas de las siembras, la observación y el trabajo campesino en sí mismo.

Es decir, como señalan los jóvenes entrevistados en este estudio, "al no existir situaciones laborales estables, los jóvenes perdemos nuestra condición de trabajador agrícola".

Situación que se agudiza más para el caso de las nuevas ocupaciones, ya que las antiguas cuentan con algo más de ventajas: mejores viviendas, poseen mayor infraestructura y sus niveles de producción son más altos.

Es decir, los jóvenes pertenecientes a nuevas ocupaciones pierden día a día las habilidades y saberes productivos, si es que alguna vez lograron contar con ellos.

En cambio, para aquellos que viven en viejos asentamientos y ocupaciones, la situación se asemeja a la del resto de la juventud campesina, es decir al universo de las comunidades campesinas minifundistas; las cuales todavía tienen posibilidades de incorporar la cultura productiva campesina y practicarla.

4. Innovación y género

Al indagar a los y las jóvenes quién en la familia estaba más predispuesto a adoptar innovaciones para la realización de los trabajos¹⁵, tanto agrícolas como no agrícolas que se realizan en el predio y en el hogar campesino, la persona indicada con mayor frecuencia -tanto por varones como por mujeres- fue la del padre (29%).

Sin embargo, si uno junta a el o la joven encuestada con sus hermanos/as, esta alternativa resulta ser la que aparece indicada con mayor frecuencia (38.5%).

En este sentido, habrá una estrecha relación entre la predisposición a innovar y edad. Los más jóvenes estarían más predispuestos.

Llama la atención la baja cantidad de jóvenes que indican a la madre como persona más predispuesta a innovar (10.6%). Lo cual estaría indicando, desde la perspectiva de los encuestados, que las mujeres tienden a volverse "más conservadoras", una vez que el ciclo familiar entra en su etapa de maduración¹⁶, debido probablemente, a una cristalización de las posibilidades y de los hábitos laborales: productivos y reproductivos de la madre y, por tanto, de su posición socio-económica.

De poderse generalizar esta información, se estaría en presencia de una transformación actitudinal muy rápida con respecto a la innovación, entre las mujeres jóvenes y las mujeres maduras. Al tenor de esta generalización, cabe destacar dos consideraciones.

Un primer aspecto que debe considerarse es el hecho de que los datos parecen indicar que las madres adultas no están dispuestas a arriesgar su frágil estructura económica familiar. En efecto, la maternidad estaría implicando, sobre todo, la responsabilidad de brindar seguridad para los hijos, es decir, disminuir todo lo que se presente como riesgos para los hijos, tal como en principio es percibida toda innovación.

Otro elemento a considerarse al examinar la posición más conservadora de la madre, es su tradicional desempeño "exclusivo"¹⁷ en las tareas domésticas y de huerta campesina. Esto es, en el hecho de estar atada a la responsabilidad de tener que encargarse prioritariamente de las tareas reproductivas de la familia campesina (cuidado y educación, alimentación, servicios, etc.). Esta lógica de dedicación completa a lo específicamente doméstico, su confinamiento y refugio hogareño postergan cualquier posibilidad de participación social y, por ende, tienden a proteger a sus hijos de las desconocidas modificaciones que implican las innovaciones.

En cuanto al cambio actitudinal hacia la innovación producido en una generación de mujeres rurales, los datos del Cuadro 7 son elocuentes:

Cuadro 7
Predisposición a innovar según el sexo del (la) joven

Predisposición a innovar	Varón		Mujer		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
De acuerdo y muy de acuerdo	57	87.7	72	93.5	129	90.8
Mas o menos y en desacuerdo	8	12.3	5	6.5	13	9.2
TOTAL	65	45.8	77	54.2	142	100

En efecto, se nota cómo las mujeres jóvenes muestran, en un porcentaje bastante más elevado que los varones, estar de acuerdo, sobre todo "muy de acuerdo" a aceptar innovaciones en los procesos de trabajo. Probablemente, este hecho pueda estar explicado por esa mayor exposición de las jóvenes al proceso educativo, observado en el capítulo anterior. Asimismo, por la mayor diversificación de tareas que las jóvenes realizan¹⁸, tanto a nivel doméstico como en el mercado laboral¹⁹, o por la

mayor predisposición (aunque frustrada) a querer seguir estudiando²⁰. En general, a lo largo de las diferentes preguntas referidas a actitudes, pudo observarse que las mujeres jóvenes se muestran menos dubitativas que sus pares varones, en cuanto a las opiniones.

5. El efecto de la participación en organizaciones sobre la predisposición de innovar

Como ha sido mencionado antes, la muestra con que se trabaja en este estudio no es suficientemente representativa de la juventud rural. Uno de sus sesgos radica en el nivel relativamente alto de participación de sus integrantes en organizaciones de desarrollo (17.4%). Por su parte, el 61.5% no participa en ningún tipo de organizaciones. Sin tener una base empírica para afirmarlo, se presume que este nivel es mucho más alto en la juventud rural general. Del restante 21% de jóvenes que participa en algún tipo de organizaciones, algunos (14.3%) lo hacen en organizaciones de Iglesias y otros, (6.8%), en organizaciones deportivas.

Una primera constatación hecha en el apartado anterior es que los y las jóvenes de la muestra expresan una actitud muy poco conservadora frente a la posibilidad de adquirir, en un contexto tradicional como el campesino, nuevas herramientas, métodos y destrezas aplicadas a los procesos productivos. En efecto, según los datos del Cuadro 7, sólo un 9% no está totalmente de acuerdo en aceptar innovaciones. De ese 9%, 8 jóvenes dicen estar más o menos de acuerdo, y sólo 2 jóvenes (1.4%) entre 142, afirman no estar de acuerdo con las innovaciones. Hay así, un mayoritario acuerdo de la juventud rural por cambiar las tradicionales costumbres productivas.

Ahora bien, al intentar conocer si el hecho de pertenecer a una organización influye o no en el nivel de aceptación de innovaciones, no se ha encontrado ninguna asociación. Más bien, el pertenecer, según los datos del Cuadro 8, predispone a un comportamiento ligeramente "más conservador". Este resultado paradójico. Puede deberse al rol jugado por las organizaciones religiosas y deportivas, que lejos de estimular comportamientos adaptativos a las nuevas condiciones sociales, tienden a reforzar comportamientos tradicionales tanto sociales como culturales.

Es conocida la práctica desarrollada por la Iglesia en el campo, sobre todo a partir de la apertura democrática, momento en el cual comienza a replegarse hacia lo exclusivamente litúrgico y sacramentista.

En el mismo sentido, la participación de los y las jóvenes en actividades y/u organizaciones deportivas, es una participación más recreativa que de carácter comunitario, además de ser poco sistemática. En efecto, el 21% de los y las jóvenes de la muestra participan en entidades deportivas o religiosas, las cuales en su lógica no aparece planteo alguno referente a la modernización agrícola.

Con la información disponible, puede estimarse que tal participación generadora de una cierta estática en los jóvenes, contrasta con el 17% de los y las jóvenes ligados de algún modo a organizaciones de desarrollo, pudiendo afirmarse que estos últimos se inclinan preferentemente a valorar las innovaciones.

Cuadro 8
Predisposición a innovar según pertenencia a organizaciones

Predisposición a innovar	No pertenece		Si pertenece		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
De acuerdo y muy de acuerdo	65	92.9	48	87.3	113	90.4
Mas o menos o en desacuerdo	5	7.1	7	12.7	12	9.6
TOTAL	70		55		125	

6. Innovación y escolaridad

Al respecto, es bien conocido el hecho de que el medio geográfico condiciona la posibilidad de obtener buenos niveles educativos y la incidencia efectiva débil que tiene en el campo la innovación²¹.

Quizás la variable más asociada a la predisposición a innovar, entre las que fueron examinadas hasta ahora, es la exposición del o la joven al sistema educativo formal. Tal como muestran los datos del Cuadro 9, el tiempo de escolarización que está marcando la diferencia en cuanto al desarrollo de una actitud favorable a la innovación, es aquel a partir del cual se inician los estudios secundarios.

Cuadro 9
Predisposición a innovar según nivel de escolaridad

	Estudios Primarios		Estudios Secundarios		TOTAL	
muy de acuerdo y de acuerdo	105	89.7	23	95.8	128	90.8
más o menos y en desacuerdo	12	10.3	1	4.2	13	9.2
TOTAL	117	83.0	24	17.0	141	100

Si bien las diferencias no son tan nítidas, dada la abrumadora mayoría de jóvenes con ganas de probar el cambio y predispuestos a innovar, aquellos que han terminado la primaria e iniciado la secundaria, aunque sin terminarla, casi en su totalidad, excepto uno, muestran una actitud favorable a introducir innovaciones en los procesos productivos, lo cual contrasta con el 10% de jóvenes que no han iniciado la secundaria, que se muestran escépticos o renuentes a adoptar tales innovaciones.

Ya ha sido mencionado la baja calidad²² que caracteriza al sistema educativo formal paraguayo, aparentemente éste estaría ejerciendo una influencia sobre la forma que el/la joven tiene de concebir su relación con el mundo del trabajo y con los procesos técnicos. Aunque también es probable que aquellas/os jóvenes que han logrado permanecer más tiempo en el sistema escolar, lo hayan hecho precisamente por tener una valoración más alta de los conocimientos habituales y destrezas proveídos por la educación.

En resumen, la gran mayoría de los jóvenes se muestran muy receptivos a innovar en sus procesos laborales o productivos, en especial las mujeres jóvenes y aquellos/as que han alcanzado un nivel más alto de escolaridad.

III. PERCEPCION DEL FUTURO Y NECESIDADES SENTIDAS

En este capítulo se busca conocer cuáles son, desde la óptica de la juventud rural, los problemas nacionales y específicos más comunes que la afectan, incluyendo entre éstos al Estado. Se indaga también sobre cuáles son las necesidades más sentidas por esa juventud. Se hace por último referencia al tipo de instituciones que mayor apoyo podría brindar a la juventud rural.

Se sostiene que según sea negativa o positiva, la valoración que la juventud rural hace de su entorno mediato e inmediato, también sus orientaciones de acción estarían influidas por éstas visiones; entre ellas la necesidad de logro como campesino, la de permanecer o emigrar, la de aceptar o sobreponerse a su actual condición de marginal, y otras condiciones de acción que pueden resultar decisivas para el futuro del campesinado del Paraguay²³.

1. Visión acerca del futuro del país

Un aspecto referido a las aspiraciones y expectativas, corresponde a las evaluaciones que hacen los jóvenes, respecto a las bondades del escenario nacional a futuro. Para ello se ha indagado cuál es la visión o las visiones que tienen del mediano y largo plazo.

Existen dos perspectivas desde las cuales se puede analizar los resultados del componente evaluación de futuro arrojados en el presente estudio.

Una primera lectura de los resultados de la encuesta (Cuadro 10) muestra que el 30% de los jóvenes se forjan una idea pesimista en torno al futuro nacional, sobre todo las mujeres, 35%.

Ciertamente, las mujeres tienen una posición más crítica. Probablemente porque son quienes más afectadas están por la deteriorada situación económica general. Asimismo, puede presumirse que las mujeres tienen mayor contacto con los medios de comunicación, los cuales informan de la coyuntura y, por lo tanto, refuerzan su posición crítica.

No obstante este pesimismo, es mayor el grupo de jóvenes que tiene una opinión positiva respecto al futuro del país, 37%. Aquí también puede apreciarse una relativa superioridad de las mujeres. La opinión de éstas se encuentra así, polarizada. Las mujeres jóvenes tienden -más que los varones- a opinar que el futuro será mejor o peor, y menos que ellos, que será igual.

Cuadro 10
Opinión sobre el futuro del país según sexo

Futuro del país	Varón		Mujer		TOTAL	
mejor	25	36.8	32	38.1	57	37.5
igual	27	39.7	23	27.4	50	32.9
peor	16	23.5	29	34.5	45	29.6
TOTAL	68	100	84	100	152	100

Si se adiciona a los jóvenes que creen que la actual situación no mejorará, 33%, y aquellos que afirman que el futuro será peor, se puede comprobar que el 63% de los jóvenes campesinos son muy cautelosos acerca de las posibilidades que el país mejore.

Desde una segunda perspectiva se puede hacer una lectura inversa a la anterior.

No cabe duda que entre los jóvenes identificados con la categoría "igual", seguramente están quienes ignoran el futuro, padecen alienación o anomia, y los optimistas moderados o no declarados como tales. Esto último, habría que entenderlo a la luz de la cultura campesina guaraní, en el sentido de que el medio popular-campesino tiene sus propias pautas de participación, de comunicación, de expresión, difíciles de captar desde técnicas de investigación convencionales. Concretamente, el hecho de no verbalizar sus impresiones u opinar de una manera neutra no significa necesariamente que la juventud no tenga una opinión formada, sino la dificultad que tiene el instrumento de relevar con precisión el pensar del campesino; o de identificar los obstáculos que impiden, desde elementos culturales extraños, dar a conocer sus puntos de vista, preocupaciones, identificaciones, percepciones, proyectos personales, deseos, frustraciones y realidad.

En todo caso, también es posible interpretar los datos del Cuadro 10, como proveyendo una visión de que los jóvenes tienen una imagen de que el futuro del país será igual o mejor (70,4%), lo cual es una apreciación positiva. Podría pensarse que les resulta difícil imaginarse una situación peor... Se trata de dos miradas no excluyentes entre sí.

En efecto, prueba de ello es que con una y otra lectura realizadas en forma simultánea se puede constatar la "heterogeneidad" de la juventud rural, quizás más acentuada que la de los propios pequeños productores adultos.

Ahora bien, las causas de esta no uniformidad del universo joven rural habría que buscarlas en las variables contextuales del ser joven campesino. Es decir, a nivel "micro", tales como: familia, experiencia participativa, relación con organizaciones y agentes de información, contactos con el mundo extra-rural, etc.

2. Visión acerca del futuro campesino

Si en el apartado anterior se averiguaban las expectativas sobre el futuro del país, en éste, se busca conocer la visión que la juventud rural tiene de cómo será el futuro del campesinado. O sea, de su sector social específico.

Se veía recién, que la tercera parte de los jóvenes rurales afirman que la actual situación no se modificará para beneficio de la sociedad paraguaya.

Esta misma negativa (?) percepción del futuro es reflejada, también en las opiniones de la juventud rural acerca de cuál será la situación que le deparará al mundo campesino (Cuadro 11). En efecto, la visión más bien negativa sobre el porvenir del país, se acrecienta cuando los jóvenes reflexionan acerca de los campesinos en particular.

Solamente el 24% de los y las jóvenes creen en la posibilidad de un futuro algo mejor para los campesinos (contra un 38% acerca del futuro del país). Mientras el 61% ven un futuro caracterizado por una situación pendular, a veces bien, otras mal. El resto, (el 14%) de los jóvenes estiman que dicho futuro será definitivamente malo. Las mujeres tienden a tener, de nuevo, actitudes polarizadas; aunque ahora hay más mujeres que varones que opinan que el futuro será bueno.

Cuadro 11
Visión acerca del futuro del campesinado según sexo

Futuro del campesinado	Varón		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Bueno	8	12.1	28	33.7	36	24.2
Regular	50	75.8	42	50.6	92	61.7
Malo	8	12.1	13	15.7	21	14.1
TOTAL	66	100	83	100	149	100

Esta perspectiva poco feliz, del mundo campesino, percibida por las y los jóvenes que viven en él, está objetivamente fundamentada.

La crisis que viene aquejando a la sociedad, se hace sentir en forma exacerbadamente en el campo²⁴. Las causas de ello son principalmente, la frágil situación algodonera, la caprichosa política económica obsesionada por el pago de la deuda externa y las deslealtades comerciales hacia el Paraguay, entre otros.

En el plano político, las recientes experiencias político-electorales han mostrado la futilidad de las expectativas de cambio depositadas en los candidatos con mayor caudal de votos. Para el campesino, y en particular para los/las jóvenes, hacer realidad los cambios largamente esperados, exige otras sendas a las actualmente existentes en esta "transición hacia la liberalización política" (datos de entrevistas).

A las y los jóvenes se les hace muy dificultosa la idea que la actual situación mejorará en el corto y mediano plazo, mientras no existan atisbos de un morigeramiento de la crisis. Puede así afirmarse que el panorama que se hacen los jóvenes de la sociedad campesina, es mucho más desalentador aún del que se hacen acerca del país.

Como ya se señaló, otra mirada similar a la echada recientemente evidencia una visión diferente de los jóvenes consultados acerca del futuro propio.

Ciertamente, desde una perspectiva de análisis en donde se tome a casi el 25% que en el Cuadro 11 confía en un buen futuro, seguido de la tercera parte de los jóvenes que se identifican con una eventual situación regular, se tiene así una buena evaluación de la sociedad campesina a futuro. En consecuencia, aunque parezca paradójico, los mismos datos estarían mostrando que el 86% de los adolescentes consultados percibe el porvenir del campo como positivo.

Nuevamente, esta aparente contradicción acentúa lo ya dicho anteriormente, es decir, la diversificación de situaciones, personalidades, pensamientos, existentes entre los jóvenes rurales del Paraguay, y por otra la apuesta más segura: "regular".

3. ¿Cómo será mi futuro?

Si se analiza la opinión del y la joven campesino/a acerca del futuro de sí mismo, las tendencias recientemente analizadas cambian. Son muy pocos los jóvenes que creen que les aguarda un futuro malo, y no hay ninguna mujer joven que piense así.

Sin embargo, la gran mayoría de las opiniones que se aprecian en el Cuadro 12 se enmarcan en lo que podría definirse como una visión cautelosa del propio futuro. La proporción más importante de jóvenes, el 62%, visualizan un futuro regular. Para ellos, lo regular contiene la posibilidad de ir superando, gradualmente, situaciones de estancamiento, aunque culturalmente tiene una carga semántica moderadamente negativa.

Un grupo sustantivo, el 34%, tiene expectativas favorables hacia el futuro de la juventud campesina, sobre todo las mujeres, entre quienes no hay un sólo caso que escoja la posibilidad negativa, siendo ellas claramente más optimistas que los muchachos. Entre éstos sólo un 6% considera que el futuro personal puede ser negativo o malo.

Se tiene entonces adolescentes con una elevada autoconfianza y valoración como campesino/a y como joven, si bien no depositan seguridad en los conductores políticos del país. Es decir, si se consideran las principales críticas de los jóvenes, se puede constatar que los viejos políticos en el poder, no generan la menor confianza. De este modo, la confianza está puesta en el "nosotros", no en los "otros".

Este optimismo, sin embargo, debe matizarse con una cierta dosis de escepticismo, en lo que atañe a su futuro como tales.

Cuadro 12
Visión del futuro de sí mismos según sexo

	Varón		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Bueno	17	24.6	33	41.3	50	33.6
Regular	46	66.7	47	58.8	93	62.4
Malo	6	8.7	-	-	6	4.0
TOTAL	69	100	80	100	149	100

Les estaría ocurriendo el mismo fenómeno que vivencian sus pares urbanos de muchas ciudades en Latinoamérica, quienes experimentan una elevada incertidumbre por el mañana.

En definitiva, la no definición en la polaridad malo-buen futuro estaría expresando un gran realismo en la juventud. Empero, no un realismo paralizador, sino en gran parte consciente de las condiciones de vida objetiva que llevan hoy en el campo.

Conviene señalar que la alta proporción de jóvenes que opinan que el futuro de la juventud campesina será regular, significa que algo esperan. Ese algo, está vinculado a la evolución del proceso de cambio político. Tal vez, sea en lo último en que puedan confiar, lo cual no carece de fundamento, sino que se desprende de aquel realismo comentado. Lo que está claro es que dicha confianza no está depositada en los políticos.

El optimismo moderado apuntado, se expresa también por la convicción manifestada por estos jóvenes de que sí tendrán en el futuro un pedazo de tierra propia. Este dato resulta poco realista a la luz de las tendencias generales de la sociedad campesina paraguaya, en la cual existe un número creciente de familias campesinas sin tierras, aproximadamente 150.000 actualmente.

4. Constitución de pareja y migración

Hay una dimensión importante asociada a las expectativas de los jóvenes que es preciso abordar. Esta se relaciona con las posibilidades materiales que tiene el y la joven del campo de constituir una pareja y formar una nueva familia, que estaría expresada por el deseo relativo de constituir un hogar propio.

Históricamente, las generaciones jóvenes campesinas del Paraguay, tendían a formar pareja en forma prematura y a ser padres a muy temprana edad. Actualmente no se dispone de datos respecto a la tasa promedio de nupcialidad rural. Pese a ello, se ha podido constatar en conversaciones con los jóvenes encuestados el creciente proceso de descampesinización que los afecta. Proceso que se desarrolla en forma ininterrumpida desde los años 70, con diversos ciclos e intensidades.

En este sentido, se hace necesario destacar un nuevo flujo migratorio que se inicia a partir de la década pasada; se trata de la migración rural joven masiva hacia la Argentina. En efecto, la sociedad rural paraguaya experimenta actualmente una constante pérdida de jóvenes, incluso parejas jóvenes que deciden dejar a sus hijos con familiares, para dirigirse a la capital argentina. Se estima que para el año 1992 residían 360.000 paraguayos en territorio argentino, el 8,5% de la población del Paraguay.

Por otra parte, la colectividad paraguaya organizada en Buenos Aires contabiliza que para los primeros nueve meses del año 93 migraron 100.000 paraguayos en su mayoría jóvenes agricultores. Ahora bien, si se compara dicha cifra con un estudio reciente (BID/UNA: 1993) es interesante observar que equivale a un tercio del segmento campesino entre 15 y 39 años ocupado en la PEA rural en 1992.

Debe destacarse además, que en su generalidad, los agricultores en plenitud de su edad productiva que viajan a la Argentina, lo hacen con intención de encontrar nuevas oportunidades ocupacionales, ahorrar y luego, regresar. Es decir, no se ven obligados a migrar por motivos de logro, sino por necesidades materiales; puesto que sufren grandes dificultades en materia habitacional y hasta discriminación.

Son sobre todo, los varones jóvenes que optan por quedarse en el campo quienes afirman que "ya no hay más mujeres", "todas se van a trabajar a Buenos Aires". En efecto, los ingresos atractivos por la dolarización de la economía argentina atrae fuertemente a los trabajadores paraguayos, sobre todo a las mujeres jóvenes campesinas que están dispuestas a trabajar en quehaceres domésticos. Alrededor de ellas existen empresas de servicios migratorios, en este caso se trata de agencias de colocaciones, tanto en el Paraguay, como en la misma Argentina, quienes ofrecen posibilidades de trabajo y documentación a cambio de comisiones.

En consecuencia, son varias las dificultades que tienen los jóvenes del campo, ya sea para contraer matrimonio, o constituir una pareja estable. Por un lado, se da un proceso de vaciamiento de jóvenes y, por otro, se constata que la juventud que permanece en las chacras necesariamente posterga la posibilidad de formar familia a causa de la falta de tierra, y por la crítica situación agrícola del país.

Para tener una idea de cómo se encuentra el mapa de la conformación de parejas, sobre los 161 casos relevados, 151 jóvenes (93.8%) declararon ser solteros. Lo cual estaría poniendo en evidencia que al menos los jóvenes ya no se casan o forman uniones libres estables a edad temprana, situación que además posterga el inicio de la procreación²⁵, es decir, la edad en que las jóvenes comienzan a tener hijos. Actualmente, las mujeres que residen en áreas rurales tienen el primer hijo a los 20 años aproximadamente con tendencia a la postergación²⁶.

5. La mirada juvenil campesina al país político. Entre corrupción, crisis y anhelo de cambios

La autopercepción de los problemas que más perjudican a la sociedad paraguaya es otro de los datos importantes a considerar en el análisis de la forma en que se relaciona la visión de lo social y lo político, en el joven campesino.

Dentro de las desventajas que tiene el y la joven rural respecto a sus pares urbanos, se encuentra su forzada desvinculación del ámbito público nacional. En este sentido, el entorno campesino se parece mucho al ideal del neoliberalismo: "reducir lo público a la mínima expresión posible".

Por cierto, la juventud campesina es uno de los segmentos sociales que i. más distante se encuentra de los procesos de decisión; ii. no cuenta siquiera con mínimas ofertas de participación política y sindical; iii. tiene menos información fidedigna y actualizada respecto a asuntos públicos; y iv. está más enajenada de saberes socialmente útiles. En suma, los canales de comunicación desde y hacia la realidad nacional, son bien precarios.

A pesar de ser desplazados por las políticas económicas, sociales, comunicacionales y culturales, el y la joven, aún ante tales limitaciones, logra percibir los grandes problemas nacionales con singular nitidez y precisión.

Es así como el 23% de la población de jóvenes encuestados considera la problemática económica como principal preocupación. Ellos expresan un conjunto de objeciones puntuales provenientes del deterioro socio-económico, a saber: i. la pobreza, sobre todo en el campo; ii. la insostenible situación económica general; iii. la crisis agraria; iv. la caída de los precios de la producción exportable campesina; v. la enorme diferencia de precios existente en los extremos de la cadena de comercialización de productos campesinos en el mercado interno; vi. el contrabando y, ahora, la desventajosa integración de la economía paraguaya en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Cuadro 13
Problemas del país que más preocupan según sexo

Problemas	Varón		Mujer		TOTAL	
Económicos	11	16.9	22	27.1	33	22.6
Corrupción/Violencia	14	21.5	16	19.7	30	20.5
Política/Gobierno	13	20.0	10	12.3	23	15.7
Falta de Trabajo	8	12.3	14	17.3	22	15.1
Falta de Tierra	9	13.8	6	7.4	15	10.3
Ninguno	4	6.2	8	9.9	12	8.2
Otros	6	9.2	5	6.2	11	7.5
TOTAL	65	100	81	100	146	100

Un primer rasgo importante que aparece en los datos del Cuadro 13 es que las mujeres son más críticas con respecto al estado de recesión económica. Se muestran convencidas de que el problema más acuciante del país es de orden económico. En efecto, si a los problemas económicos mencionados se le agrega el de "falta de trabajo"²⁷ la significación de dicho núcleo crítico aumenta, especialmente en las mujeres quienes se muestran, realísticamente, seriamente afectadas y preocupadas por el tema.

Así, las y los jóvenes rurales, intuyen cuál es el núcleo de la crítica situación nacional. En efecto, existe una toma de conciencia cada vez mayor del enorme tiempo, esfuerzo y recursos perdidos a causa de la ingerencia discrecional de factores de poder económico en los asuntos públicos.

Todo está siendo interrogado, puesto en duda con la instauración del estado de derecho y, por lo tanto, cuestionado, ya nada se acepta porque sí. A las familias campesinas y, en especial, a los más jóvenes les resulta inadmisibles las graves falencias de la justicia y la corrupción de actores y grupos de influencia en el Gobierno. Es así como el 21% de ellos declaran a la corrupción como el segundo problema nacional.

Gracias a la apertura política, adquirieron visibilidad innumerables hechos de corrupción, perpetrados por los hasta hace poco tiempo, poderes invisibles. En efecto, últimamente, el periodismo constató una serie de irregularidades: implicación de fuerzas de seguridad en el robo y tráfico de autovehículos, registro fraudulento de personal de policía (fantasmas), cultivo y comercialización de marihuana en la zona de Amambay, contrabando, sobornos, sobrefacturaciones y licitaciones oscuras, utilización de vehículos y erario público para campañas proselitistas del partido en el gobierno, negociados de conocidas familias con la compra de títulos de la deuda externa, etc.

Por otro lado, los jóvenes destacan la cuestión política dentro de su agenda de preocupaciones. Se ha podido detectar que prestan una sensible atención al quehacer del gobierno y su círculo más próximo. Dicha atención no está puesta tanto en el desarrollo de las políticas o programas sino que la lectura política es, más bien, realizada en cuanto a los déficits con la democracia.

Las y los jóvenes marginados del sector rural cuestionan el insuficiente papel del gobierno. Sus enjuiciamientos apuntan a la ineficiencia social y, principalmente, ética del gobierno. De este modo, el 16% de los jóvenes critican, en tercer lugar, a los actores y los actos del gobierno. Los varones manifiestan estar más preocupados por este tipo de problemas (20%). Esta última preocupación se conecta con las dos anteriores, en especial con el drama delictivo, cuyas fuentes son los bolsones de corrupción dejados en herencia por los militares colorados.

De acuerdo a lo expuesto, es posible sostener que la juventud rural percibe un gran vacío de ejemplaridad tanto de funcionarios y políticos como de militares y empresarios. El 37% del total de jóvenes encuestados siente olor a corrupción, autoritarismo e injusticia en el país. Expresan una serie de críticas que van desde la desigualdad en la distribución de las tierras y la falta de trabajo, hasta la ausencia de servicios sociales básicos en el campo.

Esta apreciación global del Paraguay contemporáneo, como una combinación de incipiente liberalización política, desmejoramiento de las condiciones de vida y conservadurismo social, deja en el joven campesino/a serias dudas, aunque no parecen dejarse ganar todavía por el escepticismo o la fatalidad.

6. Las cuestiones no resueltas del joven campesino.

Lo urgente y lo necesario

En este último apartado se ha buscado conocer cuáles son los problemas que afectan más directamente a la juventud rural.

Los resultados obtenidos que se muestran en el Cuadro 14 son concluyentes. Según éstos, hay dos aspectos que aparecen como críticamente deficitarios según la percepción del y la joven rural. Por un lado, aquellos problemas derivados de las dificultades económicas: falta de ingreso familiar, falta de oportunidades laborales, falta de tierras para ser trabajadas. Esta dimensión de problemas es más típicamente masculino. 56% de los jóvenes manifiestan que éstos son sus mayores problemas.

La segunda dimensión problemática es la referida a las oportunidades de acceso a los servicios educativos. Esta dimensión es más propiamente femenina. En efecto, según el Cuadro 14 el doble de mujeres (39,4%) que hombres (18%) demandan más educación. Resulta llamativo, que las jóvenes adolescentes expresen esta insatisfacción cuando su nivel de escolaridad no es inferior al de los varones. Se trata entonces, o de una mayor valorización de la educación por parte de las mujeres, o de un relegamiento de este foco de preocupaciones a un segundo plano por parte de los varones debido al rol culturalmente asignado al varón en cuanto a sus obligaciones productivas²⁸.

Otro factor que puede estar explicando esta importante diferencia entre sexos con respecto a la educación puede deberse a la gran expectativa puesta en ésta por las mujeres, en cuanto la educación tiene un valor altamente instrumental para la predisposición a migrar. Socializa para la migración²⁹.

Cuadro 14
Principales problemas que afectan a jóvenes rurales, según sexo

Problemas	Varón		Mujer		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
1. Educación	9	18.0	28	39.4	37	30.6
2. Económicos	13	26.0	16	22.5	29	24.0
3. Falta de trabajo	8	16.0	9	12.7	17	14.0
4. Ninguno	6	12.0	5	7.0	11	9.1
5. Falta de tierra	7	14.0	2	2.8	9	7.4
6. Familiares	-	-	5	7.0	5	4.1
7. Otros	7	14.0	6	8.5	13	10.7
TOTAL	50	100	71	100	121	100

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES PARA LA REFLEXION

La juventud campesina del Paraguay de hoy ha venido atravesando desde hace al menos dos décadas prolongada crisis³⁰. Mejor dicho, viene viviendo en un terreno sembrado de contradicciones y crisis, situación que además marca y define a la juventud rural.

Los determinantes que moldean la fisonomía del ser joven campesino son decisivamente perversos: marginalidad económica, endurecimiento de la calidad de vida, intensificación y precariedad laboral, baja productividad y escasa disponibilidad de recursos³¹, restrictivo horizonte de oportunidades educativas y recreativas, indefensión respecto a impactos ecológicos negativos, ausencia de seguridad social, anomia política y jurídica, y sumisión a las formas autoritarias del ejercicio del poder rural (caudillismo, compadrazgo).

No obstante, cierta inmovilidad e invisibilidad presente en el medio juvenil campesino, se advierte una alta preocupación e interés en la solución de estos grandes problemas que los afectan.

Estas constataciones invitan a hacer algunas reflexiones.

Desde la óptica de la existencia de la apertura o no a nuevas experiencias se encontró que, a pesar de los subcontextos (cultural, tecnológico, económico, político, social) que obstaculizan la generación de actitudes hacia el cambio en el mundo joven campesino, el mismo hecho de tener que resolver necesidades se traduce en un constante proceso de obtención de soluciones que, a pesar de los escasos logros educativos alcanzados, propenden a la apreciación positiva de situaciones nuevas y a la asimilación de nuevas técnicas y procedimientos. Así, en general, los datos recogidos no dejan dudas acerca de la existencia de un importante potencial creativo-innovador sin desarrollar en el campo.

Para los jóvenes, aquellas variables comentadas que los circundan³² se proyectan a su vez, como parte del panorama socio-político del país. En efecto, la percepción vivencial de los jóvenes campesinos dibuja una idea bastante aproximada de la realidad nacional y rural, a pesar del bajo acceso a conocimientos y participación³³.

Sin embargo, dicha imagen macro y micro, que se forjan de la coyuntura y del corto plazo, en buena medida no se contrasta con el escenario que se imaginan de su propio futuro como personas.

Se encontró, en general, que la y el joven campesino paraguayo no vislumbran un eventual mejoramiento de la aguda situación nacional y, menos todavía, de la crisis que azota al campo. Pero, aún en estas condiciones, el joven no pierde sus ganas y entusiasmo como tal.

Paradójicamente, se permite soñar un cierto mejoramiento de su calidad de vida (especialmente las mujeres), con vista a su inminente futuro como adulto. Esta característica se transforma en un aspecto clave, al momento de delinear una política pública de juventud³⁴.

Ahora bien, el cálculo moderadamente pesimista sobre el futuro personal que hacen tiene fundamentos en la realidad. En primer lugar, porque los jóvenes del campo no identifican referentes claros en el sistema de partidos con los cuales puedan participar.

En segundo lugar, son mínimas las posibilidades que tienen, por ahora, de organizarse sindical y políticamente. Desde la perspectiva de la juventud, alcanzar el deseado mejoramiento implica confiar en uno de los únicos recursos que posee, la fuerza de trabajo.

A pesar de estar sometidos por un sistema de poder consolidado, las y los jóvenes no adoptan una posición conformista o de evasión de la realidad. En su generalidad, ellos tienen grandes expectativas de auto-promoción. Dicho modesto desarrollo personal, como material no será alcanzado -según los mismos jóvenes- por el accionar del Estado, sino gracias al sacrificio propio.

Sobre este particular, se encontró que los jóvenes ponen en evidencia la incapacidad de respuesta del Estado y, además, le hacen incisivas demandas en los campos de educación y capacitación, trabajo, tierras y créditos. Críticas dispersas, puesto que la realidad juvenil está marcada por una muy escasa integración y participación, agregación y articulación de sus demandas. La visualización de un Estado frío en el plano social, ineficaz e inescrupuloso, no es aceptado por los jóvenes. Sobre todo tienen malestar en dicha falta de responsabilidad, al no asumir el Estado sus tareas ante los sectores económicamente débiles.

Aparece claro e interesante con vistas al diseño futuro de una política pública de juventud, que las y los jóvenes campesinos no esperan que todo venga del cielo. Existe una fuerte actitud de co-participar con propios esfuerzos en un proyecto de juventud rural. De igual forma, los jóvenes campesinos tienen propensión a participar en la vida cultural, económica y política del país. En este punto es importante "rescatar" de la historia reciente aquellas organizaciones agrarias juveniles que fueron desmanteladas durante el período de Stroessner. Merece particular mención el rol gravitante que jugó, en los sesentas y setentas, la Juventud Agraria Cristiana (JAC), en la lucha de los movimientos sociales del Paraguay, bajo el régimen político autoritario.

Asimismo, es llamativo constatar que la juventud rural paraguaya considere a la familia como la institución que más se interesa por sus vidas³⁵. Al parecer existe un bajo grado de conflictividad entre padres e hijos, seguramente porque el fenómeno de la crisis no crea condiciones de antagonismo generacional fuerte, sino de resistencia conjunta y solidaria. En las zonas rurales donde existen proyectos de organizaciones de desarrollo, éstas consideran a las ONGs como las entidades que más se solidarizan con la juventud.

En definitiva, existen ricas pre-condiciones para que la sociedad paraguaya trabaje en una política de juventud³⁶. Se tiene por primera vez, la posibilidad de alcanzar una mayor tolerancia en las relaciones políticas, existe una incipiente concientización de los jóvenes campesinos acerca de los problemas políticos, económico y sociales. A su vez, hay en ellas/os una predisposición a trabajar en proyectos productivos, sociales y hasta llegado el momento, políticos. Finalmente, con vistas a reconstituir espacios de participación y el involucramiento más directo de la juventud en el medio rural, se cuenta con el antecedente de la JAC, experiencia que demuestra la respuesta positiva por parte de la juventud frente a las oportunidades de participación.

Estas pre-condiciones, necesarias para un salto cualitativo de la postergada juventud rural hacia su constitución como agentes del desarrollo, se refuerzan con la voluntad de superación que exhiben.

NOTAS

1. **Distribución de la Población en dos tramos de edad
según lugar de residencia**

Residencia	0 a 17 años		más de 18 años		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Rural	1.047.502	51,4	992.031	48	2.039.533	49,5
Urbana	896.451	43,0	1.187.566	57,0	2.084.017	50,5
TOTAL	1.943.953	47,1	2.179.597	52,9	4.123.550	100

DGEE y C: Censo 1994, Datos Preeliminares

2. **Escolaridad de los jefes de familias rurales de fincas de 20 has.
o menos y de jóvenes de la muestra**

Escolaridad	País		Muestra	
	No.	%	No.	%
1o. - 3o. grado	113.303	39.7	14	8.8
4o. - 6o. grado	146.016	51.2	119	74.8
1o. - 3o. curso	14.670	5.1	19	11.9
4o. - 6o. curso	8.167	2.9	7	4.4
Univ.	2.862	1.0	-	-
TOTAL	285.018		159	

Fuente: MAG (1992) y datos propios.

3. "En cuanto a la distribución de la población por niveles de instrucción alcanzado, se observa que las mujeres logran los mayores niveles relativos de educación. Así, en el grupo de 15 a 19 años las mujeres que lograron completar la educación primaria representa el 30,8%, frente al 26,1% de los varones del mismo grupo de edad. La relación anterior cambia abruptamente al llegar a la secundaria, nivel al cual los hombres acceden con más frecuencia: mientras que los varones la cursan en un 31,8% las mujeres lo hacen sólo en un 11%". (Fogel, Pantelides: 1992, 51).
4. La tenencia de animales implica, en efecto, la disponibilidad de "efectivo" bajo la forma de ahorro, así como la posibilidad de producción de derivados, factores que están indicando inequívocamente un nivel socio-económico superior al de aquella familia campesina que no dispone de animales. No se trata pues de que los animales impliquen más dedicación en horas de trabajo, sino que indican un capital contra riesgos y posibilidades de progreso.
5. "la organización campesina del trabajo se basa en la fuerza de trabajo familiar y la cultura del trabajo está incorporada a su vida cotidiana. La producción y comercialización, y las tareas domésticas, parte de un todo tendiente a

asegurar la supervivencia y reproducción del núcleo familiar. El crecimiento de la familia asegura más mano de obra disponible, y la retención de ésta dentro del núcleo favorece las posibilidades de sobrevivencia". (Rodríguez:1990;328)

6. El índice de dependencia es definido por el número de personas ocupadas sobre el número total de miembros de la familia.
7. Tal como lo señalara el periódico Última Hora (Setiembre-Octubre '93) con las siguientes noticias: "Escuelas en estado calamitoso"; "La precariedad aumentará índice de rezagados"; "La imposibilidad de acceder a instituciones educativas en el '94 se agravará aún más, ante la experiencia de un alto porcentaje de instituciones que, pese a contar con aulas, en breve se volverán inutilizables por falta de mantenimiento"; "El campo, el más postergado de todos los planos de la vida nacional cuenta con locales de enseñanza que no pasan de uno o dos salones donde se desarrollan hasta 3 grados al mismo tiempo"; "La educación escolar básica tendrá la mayor cantidad de marginados". Acerca de dicha información el Ministro de Educación, resaltó "Antes del '89, fundamentalmente, se ocultó toda esa realidad. Se mimetizaron las informaciones. Aquí no faltaban escuelas ni habían analfabetos. Esta es la hora de informar realmente cómo está la educación...".
8. "... es común considerar que la familia campesina está desinteresada por lo educativo, o directamente se la descalifica por su condición de no-letrada. La realidad parecería mostrar lo contrario: cientos de escuelas del país se benefician de la activa participación campesina. En efecto, gracias a las propias comunidades, y a pesar de los ajustados recursos, día a día, se construyen y mejoran escuelas en el campo". (Última Hora, Abril 1993).
9. Véanse los siguientes cuadros:

**Causas de abandono escolar según cantidad de animales
vacunos disponibles en la familia**

Causas de Abandono Escolar	No tiene		-de 2 ani males		3 a 5 animales		6 a 10 animales		+ de 10 animales		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Muy difícil	8	28,1	1	4,3	5	16,1	2	6,9	3	20,0	19	14,6
No me daba la cabeza	9	25,0	7	30,4	4	12,9	3	10,3	4	26,7	27	20,8
No me alcanzaba el tiempo			4	17,4			3	10,3			7	5,4
Me necesitaban en casa	4	12,5	3	13,0	9	29,0	9	31,0			25	19,2
No había más años o escuelas	5	15,6	7	30,4	5	16,1	9	31,0	3	20,0	29	22,3
Problemas Económicos	4	12,5	1	4,3	6	19,4	2	6,9	3	20,0	16	12,3
Falta de voluntad	2	6,3			1	3,2					3	2,3
Matrimonio									1	6,7	1	0,8
Distancia					1	3,2	1	3,4	1	6,7	3	2,3
TOTAL	32	24,6	23	17,7	31	23,8	29	22,3	15	11,5	130	100

**Causas de abandono escolar clasificado en tres grupos
según tamaño de tierra**

Causas de abandono escolar	Sin tierra		-de 2 has.		2 a 5		5 a 10		+ de 10		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Muy difícil												
No me daba la cabeza	5	17,4	3	37,5	14	41,2	13	39,4	11	32,4	46	39,6
Falta de voluntad												
Falta de tiempo												
Me necesitaban en casa	-	-	2	25,0	15	44,1	8	24,2	15	44,1	40	34,5
Problemas económicos												
Falta de grados o escuelas												
Distancia	2	28,6	3	37,5	5	14,7	12	36,4	8	23,5	30	25,9
TOTAL	7		8		34		33		34		116	100

10. Es elevado el porcentaje de docentes no titulados (23.51%). Entre los docentes no titulados existen quienes no tienen estudios secundarios completos. También se cuenta con docentes que sólo tienen estudios primarios. (Consejo Asesor de la Reforma Educativa: 1992; 67).
11. Sin embargo, tales propuestas ya han sido formuladas, una de ellas -quizás la más aceptada- es la de que el primer ciclo de la escuela primaria sea dictado en guaraní y que el castellano sea estudiado como segunda lengua. Esto permitiría un dominio del castellano a partir del 4o. grado y una estructuración del guaraní.
12. Véanse los cuadros correspondientes:

Opinión sobre lo aprendido en la escuela según sexo

Opinión sobre lo aprendido	Varón		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Muy útil	22	29,7	29	28,7	51	29,1
Útil	49	66,2	68	67,3	117	66,9
Nada útil	3	4,1	4	4,0	7	4,0
TOTAL	74	100	101	100	175	100

Opinión sobre el nivel de enseñanza según sexo

Opinión sobre el nivel de enseñanza	Varón		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Muy bueno	19	25,7	15	20,3	34	23,0
Bueno	40	54,1	42	56,8	82	55,4
Regular	15	20,3	17	23	32	21,6
TOTAL	74	100	74	100	148	100

Opinión sobre la exigencia escolar según sexo

Opinión sobre exigencia escolar	Varón		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Exigente	41	56,9	42	43,3	83	49,1
Regular	19	26,4	46	47,4	65	38,5
No exigente	12	16,7	9	9,3	21	12,4
TOTAL	72	100	97	100	169	100

13. Coordinadora Interdepartamental de Campesinos sin tierra de San Pedro y Concepción (CIC - SP/C), Marzo y Septiembre, 1993. Las entrevistas se realizaron en las ocupaciones de Virgen del Carmen; 25 de Diciembre; y Tava Guaraní.
14. Por lo general, se formaran a partir de flujos migratorios rural - rural a partir de los años 30 hasta el presente.
15. "En contextos donde la producción se mantiene inalterada y donde la forma en cómo producirla no se modifica, la tradición y el saber tradicionalmente acumulado, juega un papel mucho más importante que la innovación" (Rodríguez:1991;329).
16. "...el hecho de ser hombre o mujer tiene una fuerte influencia sobre el destino de los jóvenes. En las zonas rurales, más que en las ciudades, existen funciones reservadas en forma exclusiva a los hombres y otras, a las mujeres; compartimentados que difícilmente se pueden transgredir" (GIA:1986;17).
17. En realidad la mujer rural está inserta también en labores de chacra y en no pocas ocasiones, en actividades extraprediales.
18. "... Desde muy niña la mujer de sectores populares comparte con la madre las labores domésticas y también el trabajo fuera de casa. Esto resulta aún más claro si se trata de una joven rural, donde su participación en las labores agrícolas es más evidente" (Valdés:1985;270).

19. Téngase en cuenta que hay una mayor participación relativa de las jóvenes en actividades remuneradas. Y, sobre todo, obsérvese que el ingreso promedio mensual de los 37 jóvenes de la muestra que trabajan remuneradamente, es mayor para las mujeres que para los varones.

Actividades remuneradas e ingreso según sexo

Disponibilidad de Ingreso (Y)	Varón		Mujer		Total
	N	%	N	%	
Y	15	21.1	22	24.4	37
Prom.de Y mens.(Gs.)*		51.467		64.523	59.230
No tienen ingreso	56	78.9	68	75.6	124
TOTAL	71		90		161

* 1 U\$ = Gs. 1550

20. Se ha observado en la muestra que hay un 85% de jóvenes mujeres a quienes les hubiera gustado seguir estudiando, contra un 78%, en la misma condición, de jóvenes varones.
21. "aún cuando pudieran ser parcialmente justificadas en virtud de las características agrícolas, no cabe duda que la baja escolaridad de los jóvenes rurales limita su capacidad para incorporar conocimientos e innovaciones tecnológicas, productivas y organizativas, que acelerarían la modernización del agro y aumentarían la competitividad internacional de la producción primaria" (CEPAL, 1991:99).
22. "...el problema de la juventud de los estratos más bajos no es sólo poder tener acceso durante un tiempo razonable al sistema educativo, sino además que ese acceso les proporcione oportunidades efectivas de adquirir conocimientos que les brinden la preparación adecuada" (Solari:1974:461).
23. " El estado de marginalidad, la explotación en el trabajo, las bajas remuneraciones y la inseguridad, son, por lo general, factores de aprendizaje del compromiso social y de conductas predisuestas a la lucha por una sociedad más próspera y justa" (Garay:1987:66).
24. "...la participación de los jóvenes es puesta en moratoria, al igual que lo correspondiente a otros sectores poblacionales, dado que las políticas de ajuste puestas en práctica se desarrollan con un alto nivel de centralización y concentración de decisiones, descartando la movilización social como fuente de dinamismo y como nueva forma de organización social y económica" (Rodríguez:1990:17). Para el caso paraguayo, datos recientes confirman esta situación (Palau: 1992, Sauma: 1993).
25. A su vez, se reduce la fecundidad, puesto que las reducciones en la fecundidad de adolescentes son principalmente obtenidas mediante la postergación de la primera unión. (United Nations, 1989).

26. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1990. CPEP/DH5. Febrero 1991. Asunción.
27. Según un estudio del Departamento de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Economía de la UNA (Del CID: 1992) para las áreas rurales, el nivel de subutilización de la fuerza laborar es del 46% de la PEA, en el cual el desempleo invisible llega al 36,9% y el desempleo al 8,4%. En tanto, para el área urbana de Asunción, el nivel de subutilización alcanza el 20,7%, en el cual el subempleo tiene el 12,1% y el desempleo 8,6%. El estudio señala que "el subempleo invisible resulta más extendido entre los grupos más jóvenes de la fuerza de trabajo, indiciendo, por ejemplo, sobre alrededor de dos tercios de la PEA entre 12 y 19 años de edad y sobre el 56,3% de la PEA entre 20 y 24 años".
28. "...los estereotipos de lo femenino y lo masculino, si bien presentan diferencias incluso radicales de una sociedad a otra, existen en todas ellas. Estos estereotipos se adquieren, se transmiten y se aplican de manera no consciente" (Arriagada:1985;331).

29. **Lugar donde le gustaría vivir según sexo del joven**

Lugar deseado para vivir	Varon		Mujer		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
En una ciudad	22	33,3	39	44,8	61	39,9
En el pueblo	-	-	2	2,3	2	1,3
Asunción	5	7,6	18	20,7	23	15,0
Argentina	39	59,1	28	32,2	67	43,8
TOTAL	66	43,1	87	56,9	153	100,0

30. "Atender en forma urgente la problemática de la juventud rural, permitirá saldar parte de la deuda social contraída con los campesinos, en primer lugar con los/as niños/as y jóvenes, los más afectados por la falta de desarrollo rural y democrático" (Ultima Hora: Mayo 1993).
31. "...un aspecto relevante y con mayor énfasis en el sector rural, es la multiplicidad de actividades. Es decir, las estrategias múltiples de supervivencia, dado que una o dos actividades no les generan suficientes ingresos para poder sobrevivir" (Nikiphoroff:1987:120).
32. "...la juventud no puede ser definida por sí misma sino que hay que analizarla en el contexto que la genera y que le da significación", o como lo expresan Roberto Brito Lemus y Luy María Guillén: "Para comprender a la juventud es necesario visualizarla dentro de una compleja red de relaciones que se establecen en una sociedad" (Rodríguez:1991;74).

33. "En el caso paraguayo, la recuperación de espacios de participación política se ha dado fundamentalmente entre los jóvenes de las ciudades y alrededor de los asuntos locales. El joven organizado presenta un perfil preferentemente urbano con niveles educativos superiores al término medio general de la población" (Sottoli:1992;9).
34. "... las enormes carencias de capacitación y gran número de jóvenes de hoy que las sufren en todos los países de la región, no dejan lugar a la complacencia, ni al fácil optimismo de creer que las cosas se arreglarán solas. Estas realidades obligan a adoptar, en este decenio de ajuste y reestructuración económicos y para esta generación, objetivos de equidad más modestos. Uno de éstos sería el de aumentar al máximo posible las oportunidades de educación, empleo e ingresos para los jóvenes de los estratos rurales y urbanos más pobres" (Durstón: 1992; 106).
35. Esta información fué proveída por la encuesta aunque no fué tabulada.
36. "El tipo de país de que se trate determinará a cuál o cuáles sectores (urbano formal, urbano informal, rural campesino y rural asalariado) se dirigirá de preferencia la política de acrecentar las oportunidades para los jóvenes marginados. Más que traducirse en programas específicos, tal política debe ser parte de la estrategia global de transformación productiva con equidad en cada uno de esos sectores" (Durstón:1992;111).

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGADA, Irma (1985). "Ser mujer joven: algunas perspectivas desde sectores chilenos medios y altos". En: Mujeres jóvenes en América Latina. Montevideo, CEPAL.
- BID/UNA (1993). "Encuesta: Características socioeconómicas de las familias paraguayas". Asunción.
- CAPUTO, Luis (1993). "Modernidad: ¿amiga o enemiga de la juventud campesina?". En, Revista Acción No. 135. Asunción.
- CEPAL (1984). Plan de acción regional para América Latina y el Caribe en relación con el año internacional de la juventud. Conf. 75. Enero.
- CEPAL (1991). La Equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta. Santiago de Chile, Octubre.
- CEPAL/UNESCO (1992). Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad. Santiago de Chile. Naciones Unidas
- CEPEP/DHS (1991). "Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1990, Paraguay". Asunción.
- CORVALAN, Graziella (1988). "Entre la Educación Formal y las perspectivas de trabajo de la mujer joven". Asunción. CPES.
- DGEE y C (1992). Censo Nacional de Población y Viviendas 1992 (Cifras Provisorias). Asunción. Presidencia de la República. Dirección General de Estadística. Encuestas y Censos.
- DEL CID, Miguel (1993). "Situación del empleo e ingresos en el Paraguay". Asunción, UNA/BID.
- DIAZ, Cecilia; DURAN, E. (1986). Los jóvenes del campo chileno. Una identidad fragmentada. Santiago de Chile, GIA.
- DURSTON, John (1992). "Tesis erradas sobre la juventud de los años noventa". En: Revista de la CEPAL, No. 46. Santiago de Chile.
- FOGEL, Ramón (1989). "La cuestión Agraria en el Paraguay. Apuntes para su estudio". Asunción, CERI/F.F.Naumann.
- FOGEL, Ramón; PANTELIDES, Alejandra y ESPINOLA, Lourdes (1992). Determinantes principales de la fecundidad en áreas rurales del Paraguay: El caso de Itapúa. CERI, Diciembre.
- GALEANO, Luis (1989). "Modernización agraria, diferenciación campesina y escenarios políticos". Asunción, CPES.
- GARAY, Ma. Teresa Ayala de; SCHVARTZMAN, M. (1987). El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica. Asunción, CIDSEP.

- GIA (1986). "Jóvenes rurales". En: Cuadernillo de información agraria No. 16. Santiago de Chile.
- HEIKEL, Ma. Victoria (1991). Ser Mujer en Paraguay. Estadísticas de la discriminación, según datos censales de 1982. Asunción, Documento de Trabajo No. 30, BASE-IS.
- KMAID, Gonzalo (1989). La juventud rural en el Uruguay: elementos para una discusión. Montevideo, Foro Juvenil.
- LEZCANO, Carlos M. (1987). Descripción y Análisis del Movimiento Estudiantil Paraguayo. Asunción, BASE/ISEC.
- MAG (1992). Censo Agropecuario Nacional 1991. Asunción, Comisión Nacional del Censo Agropecuario, Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- NIKIPHOROFF, B.; VILLAGRA, S. (1987). El empleo juvenil. Realidad y expectativas. Asunción, CIDSEP.
- PALAU, Tomás; HEIKEL, Ma. Victoria (1987). "Los campesinos: El Estado y las empresas en la frontera agrícola". Asunción, BASE-IS/PISPAL.
- PALAU, Tomás; Teófilo, F.E. (1992). "Qué ocurrirá con el campesinado?". Asunción, BASE-IS. Documento de Trabajo No. 36.
- RODRIGUEZ, Ernesto; DABEZIES, Bernardo (1991). Informe sobre la juventud latinoamericana 1990. Juventud y sociedad en América Latina: modernización crisis y desafíos. Montevideo, Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU).
- SANCHEZ, Marcelo P. (1992). "Precarización del empleo y actores sociales. Estado, empresarios, sindicatos y trabajadores jóvenes en América Latina". En: Nueva Sociedad, No. 117. Enero-febrero, 120-130.
- SAUMA, Pablo (1993). "La Distribución del ingreso en el Paraguay". Asunción. UNA/DIS.
- SOLARI, Aldo (1974). "Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana". En: Transformación y Desarrollo: la gran tarea de América Latina. México, ILPES, Vol. II.
- SOTTOLI, Susana; JIMENEZ, José (1990). Los jóvenes y el espacio local: diagnóstico de la condición juvenil y propuestas de acción. Asunción, GCS.
- SOTTOLI, Susana (1992). De la represión a la participación: los jóvenes y la política en el Paraguay post-Stroessner. Asunción, GCS.
- UNITED NATIONS (1989). Adolescent Reproductive Behavior: Evidence from Developing Countries.
- VALDEZ, Teresa (1985). Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión. Montevideo, CEPAL/ARCA, Foro Juvenil.
- VERDECCHIA, José Miguel A. (1985). "Juventud rural y formas asociativas campesinas en el Paraguay". Asunción.